

GRUPOS ÉTNICOS Y COMUNIDADES ORIGINARIAS DEL NORTE ARGENTINO

Matilde Malizia y Matilde García Moritán

Editoras



GRUPOS ÉTNICOS Y COMUNIDADES ORIGINARIAS DEL NORTE ARGENTINO

Matilde Malizia y Matilde García Moritán

Editoras



Esta publicación cuenta con la asistencia financiera del FFEM, la UE y TNC.

Este libro es responsabilidad exclusiva de la Fundación ProYungas y en ningún caso debe considerarse que contiene el punto de vista de la Unión Europea, el FFEM y The Nature Conservancy.



© 2022, Ediciones del Subtrópico,
C. C. 34 (4107)
Yerba Buena,
Tucumán, Argentina.

ISBN: 978-987-47211-8-1
PRIMERA EDICIÓN

Impreso en Argentina
Cartoon S.A.

Fotos de tapa: Avelina Brown,
Gonzalo Saleme y Amelie Lester

Cartografía: Siga ProYungas

Diseño editorial y tapas: Ceci Estrella

*Los mapas de esta publicación pueden descargarse
de forma gratuita en el siguiente sitio web:
siga.proyungas.org.ar/mapas/*

Ediciones del
SUBTRÓPICO



edicionesdelsubtropico@proyungas.org.ar
www.proyungas.org.ar

Tucumán

Perú 1180
(4107) Yerba Buena
Tucumán · Argentina
Tel/Fax: 54-381-4253728
administracion@proyungas.org.ar

Jujuy

Dr. Vidal 1281 - Local 14
(4600) San Salvador de Jujuy · Jujuy
proyungasjujuy@proyungas.org.ar

Salta

Lerma 128
(4400) Salta · Argentina
Tel: 54-387-4219326
proyungassalta@proyungas.org.ar

Buenos Aires

Castañon 892 · Flores
(C1406EWD) Ciudad Autónoma de
Buenos Aires · Argentina
Tel: + 54-11-152739104
avelina@productoyungas.org.ar

*Las opiniones de los diferentes autores expresadas en este libro no necesariamente
representan la visión ni el pensamiento de Fundación ProYungas ni de las entidades
que financian esta publicación.*

ÍNDICE

- 4 PRESENTACIÓN** · Sebastián Malizia
- 5 PRÓLOGO** · Matilde García Moritán y Matilde Malizia
- 7 PARTE I**
- 7 1. DIVERSIDAD AMBIENTAL, PRODUCTIVA Y SOCIAL DEL NORTE ARGENTINO** · Alejandro Diego Brown
- 11 2. LA POBLACIÓN DEL NORTE ARGENTINO** · Pablo Paolasso
- 17 3. GRUPOS ÉTNICOS DEL NORTE ARGENTINO** · Matilde García Moritán
- 35 4. UNA MIRADA SOBRE LAS CONDICIONES SOCIO-AMBIENTALES DE LAS COMUNIDADES ORIGINARIAS** · Silvia Pacheco y Roxana Aragón
- 43 PARTE II**
- 43 5A. LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA: NOTAS PARA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN** · Daniel D. Delfino y Gustavo Pisani
- 48 5B. PUEBLOS INDÍGENAS EN CATAMARCA. ALGO DE HISTORIA PARA REPENSAR SU PRESENTE** · Lorena B. Rodríguez
- 56 6. SITUACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LA PROVINCIA DEL CHACO** · Graciela B. Guarino y Celmira E. Rey
- 71 7. PUEBLOS INDÍGENAS EN CÓRDOBA** · Carolina Álvarez Ávila y José María Bompadre
- 77 8. SITUACIÓN ACTUAL DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DE CORRIENTES** · Analía Pirondo
- 85 9. LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE FORMOSA** · Luis María de la Cruz
- 96 10. EL ANDAR DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE JUJUY Y SUS COMUNIDADES** · María Beatriz Cruz y Matilde García Moritán
- 105 11. LA SITUACIÓN DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA RIOJA** · Lorena Leguizamón, Selene Mira, Adriana Moreno y Liliana Ortiz Foncalida
- 109 12. COMUNIDADES MBYA-GUARANÍ DE MISIONES** · Lautaro A. R. Sosa
- 124 13. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN LA PROVINCIA DE SALTA** · María Luján Bravo Garay
- 140 14. "SABÍAMOS QUE VENÍAMOS DE LOS INDIOS, MÁS MUCHO NO SE DECÍA". UN ACERCAMIENTO ANTROPOLÓGICO A LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS DE SAN LUIS** · Aldana Calderón Archina y Guillermo Heider
- 148 15. LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN LA PROVINCIA DE SANTA FE** · Aldo Gastón Green
- 156 16. LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN SANTIAGO DEL ESTERO. UNA MIRADA DESDE LA ESTRUCTURA AGRARIA Y LA AGRICULTURA FAMILIAR** · Raúl Paz y Cristian Jara
- 166 17. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN** · Josefina Racedo
- 174 INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES** ·

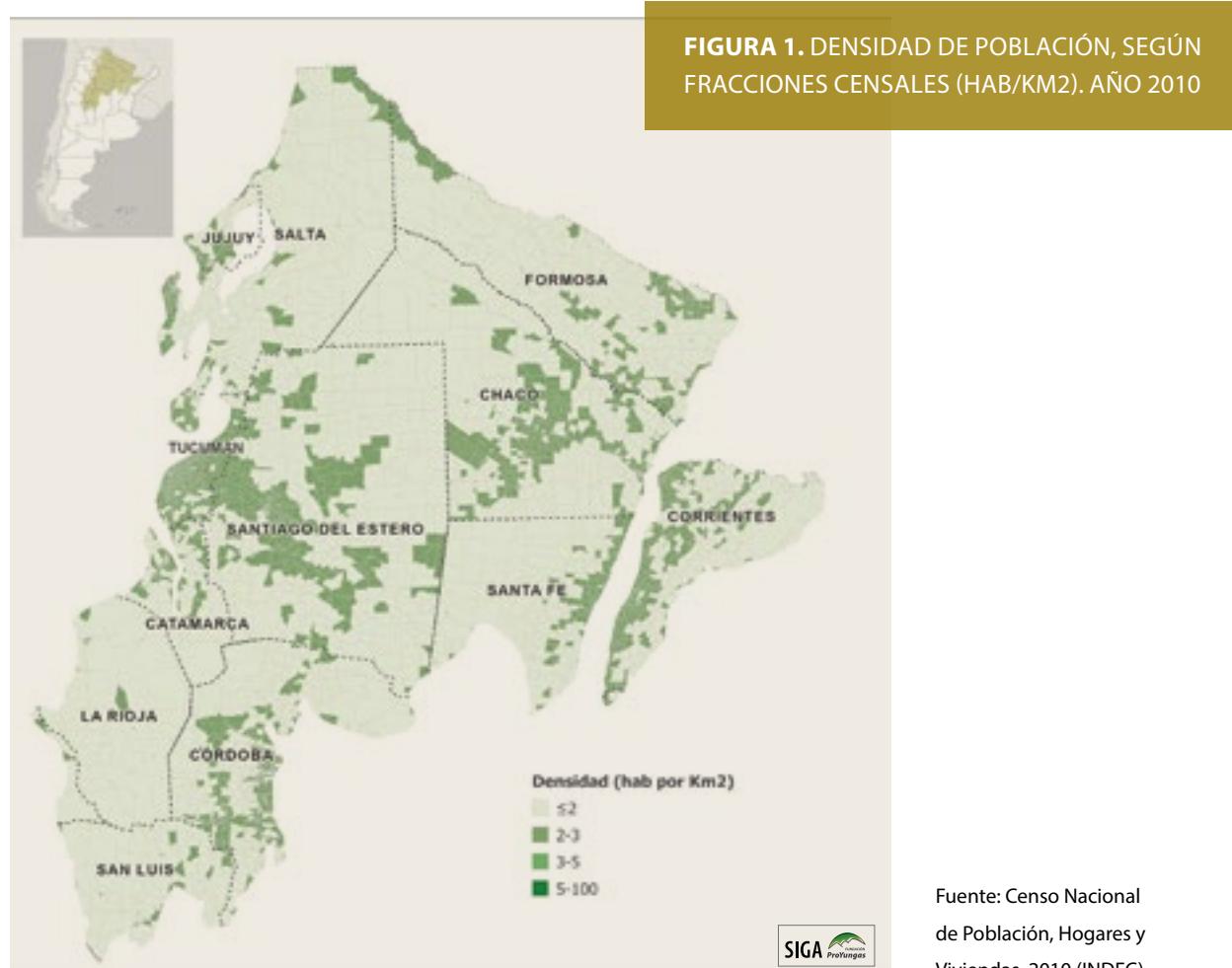
2. LA POBLACIÓN DEL NORTE ARGENTINO

Pablo Paolasso

La distribución de la población

En la vasta comarca que comprende el Norte Argentino –poco más de 1,2 millones de km²– vivían en el año 2010, cerca de 14,4 millones de personas, alcanzando una densidad de 12,6 habitantes por km². Estas cifras convierten a la región en un área escasamente poblada, característica que se acentúa si se tiene en cuenta que los habitantes se encuentran muy desigualmente distribuidos en el territorio. A esa característica debe sumársele, como puede verse en la figura 1, el desarrollo a lo largo del tiempo de una marcada concentración de los efectivos en las áreas urbanas, dando lugar así a un notorio contraste entre extensas áreas con escasa o nula población y pequeños espacios con muy altas densidades. Aun así, la proporción de población urbana –85,9%– resulta menor que el valor promedio nacional, que alcanzaba el 92% en 2010.

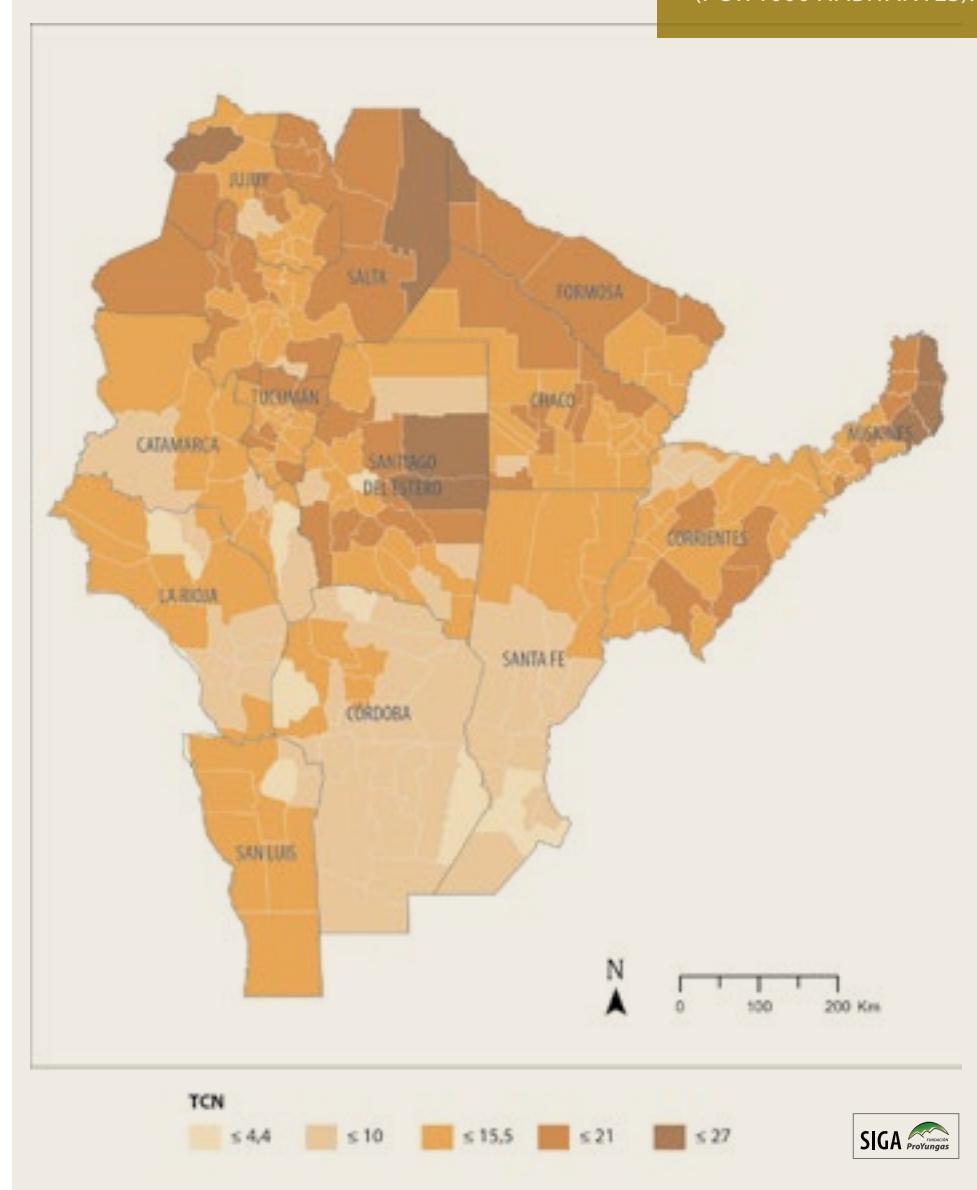
La concentración es muy marcada en un eje longitudinal que corre en sentido norte-sur, el cual va englobando a muchas de las capitales provinciales y sus aglomeraciones vecinas. A su vez, hacia el este, el río Paraná actúa como eje articulador, convirtiéndose en un polo aglutinador de la población. Pero, además, fuera de algunas áreas vinculadas con el avance del cultivo de las oleaginosas y la ganadería en el corazón del Chaco, el resto de la región conforma un verdadero vacío demográfico, donde las densidades no superan los 2 habitantes por kilómetro cuadrado. Las comparaciones resultan más que elocuentes: en una superficie similar viven más de 60 millones de franceses o más de 40 millones de españoles.



Dinámica demográfica

La dinámica demográfica presenta, por su parte, características muy particulares. El crecimiento de la población, medido a través de la Tasa de Crecimiento Medio Anual Intercensal (TCMAI) entre 2001 y 2010 fue de 9,1 por mil, un valor también inferior al promedio nacional (la población total pasó de 13,3 millones de habitantes a 14,4 millones de habitantes, con un crecimiento neto de 1.129.250 personas). Esto se explica fundamentalmente porque la región –más allá de diferentes matices a escala subregional que diferencian notoriamente el norte y el sur– se ha caracterizado históricamente por ser emisora neta de población, con un balance migratorio negativo. Los caracteres de las actividades productivas en buena parte de la comarca promovieron la emigración de gruesos contingentes de la población, atenuando así de manera significativa los efectos de un crecimiento natural que se encuentra entre los más elevados del país, aunque con diferencias muy marcadas, como puede apreciarse en la figura 2.

FIGURA 2. TASA DE CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN, SEGÚN DEPARTAMENTO (POR 1000 HABITANTES). AÑO 2010

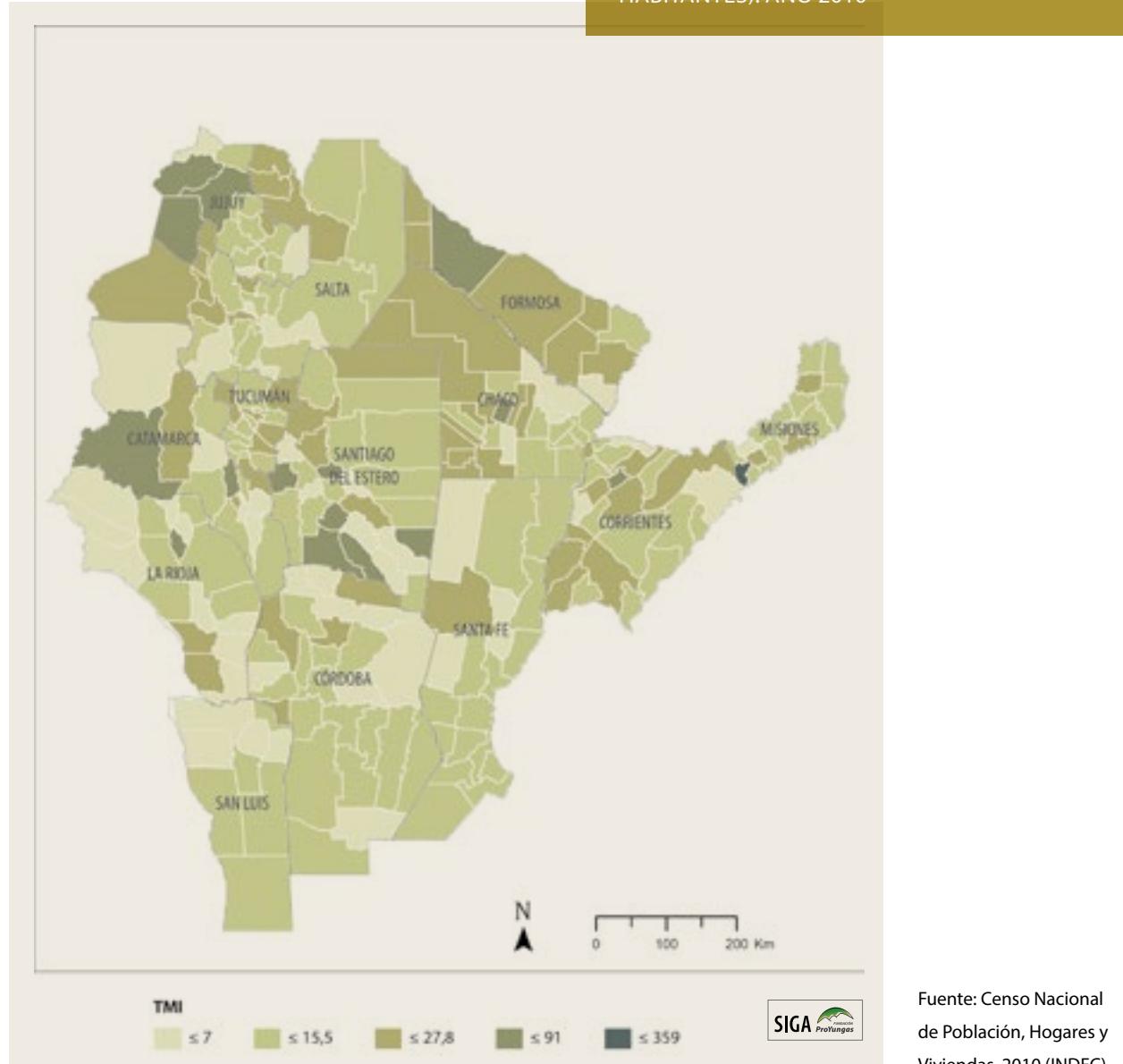


Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010 (INDEC).

Las condiciones de vida de la población

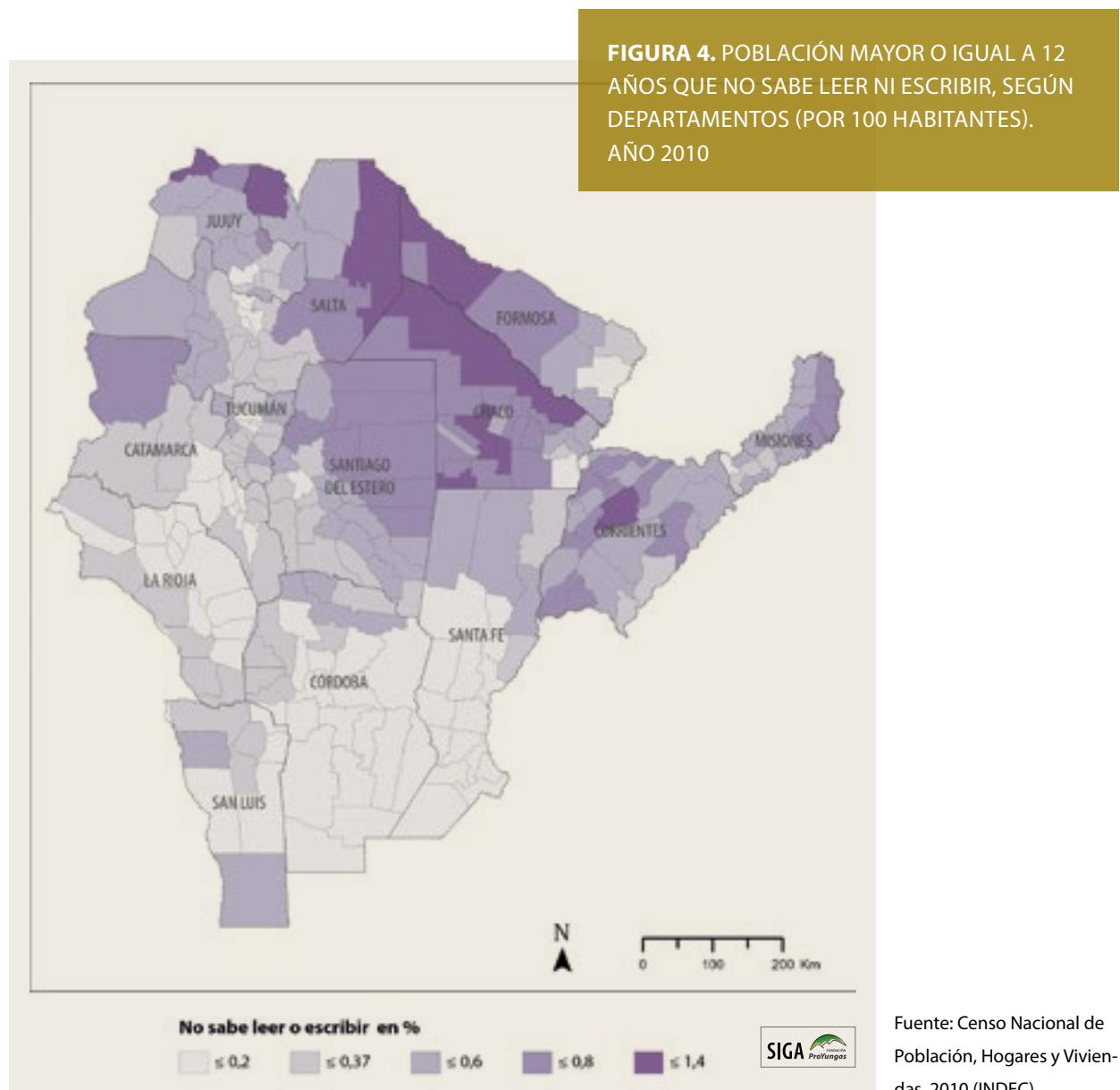
La población regional presenta fuertes contrastes en sus condiciones de vida. Podemos utilizar un indicador sintético como lo es la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI) –las defunciones de menores de 1 año sobre el número de nacidos vivos– como un indicador que de cuenta de esas características, ya que resume un conjunto de condiciones sanitarias, educativas y económicas de la población. A partir del análisis de la TMI, puede apreciarse que las desigualdades son notorias. Por un lado, pueden encontrarse aquí los departamentos con los niveles más elevados de mortalidad infantil de todo el país, como sucede en Formosa, Santiago del Estero, Chaco y Corrientes, pero a su vez encontramos otros en los cuales las condiciones son más que favorables, sobre todo en Córdoba, Santa Fe y La Rioja, con algunos enclaves en Tucumán y Salta (Figura 3). Esto constituye una muestra más que elocuente acerca de las flagrantes desigualdades territoriales presentes en la región, caracteres que se acentúan o magnifican

FIGURA 3. TASA DE MORTALIDAD INFANTIL, SEGÚN DEPARTAMENTO (POR 1000 HABITANTES). AÑO 2010



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010 (INDEC).

can si analizamos otros indicadores que sintetizan las condiciones en que llevan adelante sus vidas los habitantes. Así, por ejemplo, puede constatarse que al comenzar la segunda década de este siglo, todavía una alta proporción de la población –que en algunos lugares supera el 40%– no sabía ni leer, ni escribir (Figura 4). Allí, nuevamente aparecen los contrastes, que se marcan sobre todo en la condición urbano-rural de la población. Si bien en gran parte de la Argentina las áreas rurales han mutado sus caracteres notablemente, en esta parte del país las mismas mantienen en términos generales, sus caracteres tradicionales, que se asocian con atraso y subdesarrollo, dando lugar a que la población no logre satisfacer sus necesidades más básicas.



Ahora bien, ¿cómo se explica el comportamiento de los caracteres de la población del Norte Argentino? Se trata de una región débilmente poblada, con fuertes contrastes en la densidad; caracterizada por históricos procesos emigratorios y donde buena parte de la población (tanto urbana como rural) vive en un contexto de amplias privaciones. Pero paradójicamente es posible, también, encontrar enclaves en los que esas condiciones son óptimas para la población residente. Los contrastes, además, no se limitan solamente a la comparación de indicadores que se encuentran en mejor y peor situación y que permiten hacer esta caracterización. El Norte Argentino concentra los mayores contingentes de pueblos originarios de toda la Argentina, y este hecho por si solo enfatiza aún más los contrastes reseñados.

Debemos remontarnos a la etapa de la organización de la Argentina como Estado Nacional a partir de la segunda mitad del siglo XIX, para comprender la forma en que se fueron insertando las diferentes regiones del país en ese proyecto de nación, y es a partir de esta cuestión clave que puede constatarse que todavía hasta bien entrado el siglo XX una porción importante del Chaco Argentino figuraba en los mapas como “territorio inexplorado”, no habiéndose incorporado de manera plena al conjunto nacional, algo que todavía hoy en algunos sectores no ha sucedido, pudiéndose encontrar algunas comunidades indígenas que parecieran haberse quedado suspendidas en el tiempo.

Las raíces históricas de los procesos demográficos en el Norte Argentino

Si bien desde el punto de vista natural el Norte Argentino puede considerarse una región relativamente homogénea, desde el punto de vista humano y cultural presenta una gran diversidad. Mientras que el sur de la comarca se incorporó tempranamente dentro del modelo de desarrollo socio-territorial impulsado sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, basado en la incorporación al sistema capitalista mundial como productor de alimentos, los espacios situados al norte conformaron un área marginal débilmente desarrollada –más allá de algunos enclaves productivos como el vinculado con la industria azucarera–, basada inicialmente en la explotación de los bosques de quebracho para la producción de tanino, que constituyó un área totalmente marginal y solamente con el auge del cultivo de granos y oleaginosas durante la década de 1990, se incorporó de manera paulatina y fragmentada al proceso productivo y territorial argentino.

A la par de un reemplazo en las actividades productivas –desplazamiento de la ganadería hacia áreas marginales, reemplazo del cultivo de trigo o girasol por soja o maíz– en las últimas décadas el Norte Argentino atravesó un intenso proceso de deforestación asociado al avance de la frontera agropecuaria. Tal avance, en la mayor parte de los casos, no fue impulsado por la población rural local (al estilo amazónico, descripto por ejemplo en Carr, 2004; Pichón, 1997), o por planes de colonización comandados por el Estado (al estilo Rondônia brasileña, analizada por Coy, 1988), sino que fue el resultado de la expansión de empresas agrícolas extra-regionales, dedicadas a la producción de *commodities* (principalmente oleaginosas y entre ellas fundamentalmente soja). Se trata de la implantación de una agricultura moderna, altamente tecnificada, con importante utilización de insumos y vinculada a mercados globales en un territorio históricamente marginado, donde los modos productivos (y de vida) locales, requieren del uso de grandes superficies de bosque (Bolsi y Paolasso, 2009). Adicionalmente al cultivo de soja, en los sectores chaqueños de menor precipitación donde la agricultura se vio limitada por la escasez de agua, la expansión de la frontera agraria estuvo asociada a la instalación de la ganadería intensiva con uso de pasturas implantadas.

En el sector occidental de la región, caracterizado por una sucesión de cadenas montañosas que van aumentando su altitud hacia el oeste, y están jalonadas por una profusión de valles semicerrados, se han desarrollado diferentes nichos vinculados con los mercados internacionales (vinos de calidad mundial; turismo de amenidad, etc.), lo que ha multiplicado los contrastes entre los sectores que se han modernizado y transformado y los modos de vida tradicionales que con pocas variantes se han mantenido a lo largo del tiempo.

Los cambios productivos, repercutieron en altas tasas de deforestación, pero fundamentalmente tuvieron efectos en los procesos demográficos y socio-económicos. En efecto, solamente en el extremo noroeste de la región (que llamamos Chaco Seco Argentino), entre 1990 y 2010 se deforestaron más de 2,5 millones de ha y la superficie implantada se incrementó en 1,5 millones de ha.

Sin embargo, durante la primera década del siglo XXI el proceso de deforestación y de avance de la frontera agropecuaria se aceleró notablemente, sobre todo –y de manera paradójica– a partir de la sanción en 2007 de la Ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos, coincidente con el inicio de un ciclo de alza continua en los precios de los productos agrícolas producidos en la región.

De conformar un área marginal, en los últimos 30 años el Norte Argentino se ha convertido en el área privilegiada de expansión de un modelo productivo con carácter extractivo basado en la producción para la exportación, con presencia de capitales extra-regionales y con débil o nula reinversión de los excedentes en la región. De este modo, aun cuando el modelo de desarrollo regional se modificó sustancialmente, el efecto que esto tuvo sobre la población y su dinámica no transformó prácticamente los caracteres tradicionales en su comportamiento, exacerbando, si, los contrastes entre un sector moderno de la población con características particulares y otro tradicional, donde no hubo modificaciones importantes.

Referencias

- Bolsi, A. y Paolasso, P. (coords.) (2009). *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. San Miguel de Tucumán: UNT-CONICET-PNUD.
- Carr, D. (2004). Proximate Population Factor and Deforestation in Tropical Agricultural Frontiers. *Population and Environment*, 25-26, 585-612.
- Coy, M. (1988). Desenvolvimento regional na periferia amazônica. Organização do espaço, conflitos de interesses e programas de planejamento dentro de uma região de 'fronteira': O caso de Rondônia. En C. Aubertin (org.), *Fronteiras* (pp. 167-194). Brasília: Ed. da UnB.
- Pichón, F. J. (1997). Colonist Land-Allocation Decisions, Land Use, and Deforestation in the Ecuadorian Amazon Frontier. *Economic Development and Cultural Change* 45 (4), 707-744.